

JOSÉ ANTONIO LABORDETA, UN ARAGONÉS EJEMPLAR

Jean-Pierre CASTELLANI

Universidad François Rabelais, Tours

Habr  un día en que todos
Al levantar la vista
Veremos una tierra
Que ponga libertad

José Antonio LABORDETA, *Canto a la libertad*

En un texto de presentación del disco *Cantar y callar* (1971) Manuel Tu n de Lara escribe:

Al cantar, Labordeta define Aragón, solar y paisaje; luego, a sus hombres, con su dolor y amor, sus sequías agoste as, sus cierzos helados y a veces su inmensa desesperanza. Labordeta no inventa nada ni propone nada. Cuenta y canta lo que así. Que nadie se eng e; estamos aquí muy lejos de cierta «canción protesta» de moda, superficial y no comprometida. Y es que en toda actitud cultural hacia lo popular caben dos posibilidades: «IR HACIA EL PUEBLO o SENTIRSE EN EL PUEBLO». La canción de Labordeta pertenece a la segunda: está entrañablemente DENTRO de su pueblo.

Ya en 1971 Tu n de Lara había captado pues la importancia de Aragón en la producción de José Antonio Labordeta. Vamos a ver en qué medida lo que Labordeta ha propuesto desde entonces hasta hoy permite definirlo como figura ejemplar de esta tierra.

Claves biográficas

José Antonio Labordeta Sub as nace en Zaragoza el 10 de marzo de 1935, o sea justo antes de que empiece la guerra civil. Va a vivir pues su infancia, su formación académica y el principio de su carrera docente bajo el franquismo. Luego vivir  con mucha ilusión la instalación de la democracia y la lucha por las autonomías, particularmente la de Aragón. Lo hará siempre desde un punto de

vista aragonés, ya que va a permanecer toda su vida en el territorio donde nació, fijando su residencia en Zaragoza. La raíz aragonesa es fundamental en su trayectoria vital, artística y laboral y no se entienden sus distintos compromisos si no se toma en cuenta esa identidad visceral. Como afirma de sí mismo, en 1983, en la contracubierta de *Aragón en la mochila*:

Vive en Zaragoza, a pesar de todo, porque es una de las pocas cosas que ha llegado a entender de este mundo tan jorobadico.

Sus recuerdos de niñez parten de Zaragoza, de Belchite, donde vive sus primeras experiencias laborales y artísticas, luego en Teruel, su vida de profesor en Zaragoza, y la participación activa en la vida política aragonesa como persona electa en las listas de izquierda.

Pertenece a una familia pequeño-burguesa e ilustrada de Zaragoza. Su padre, Miguel, era profesor de latín y director del colegio Santo Tomás de Aquino. Con la guerra civil Don Miguel, es detenido el 7 de agosto de 1936 por su militancia en Izquierda Republicana. Se le retira para siempre su cátedra.

En 1940, al final de la guerra, Don Miguel matricula a su hijo en el Colegio Alemán de Zaragoza, donde estudiará durante dos cursos. Ya en 1942 el pequeño José Antonio se integra en la vida escolar del colegio familiar, lo que le permite evitar, en parte, la educación franquista de la época. Será en ese colegio donde concluirá el Bachillerato.

Tiene dos hermanos, uno de ellos el poeta Miguel Labordeta con el cual tendrá una relación estrecha y cariñosa hasta la muerte de Miguel en 1969. En abril de 2006 participará en un Homenaje póstumo a su hermano con una exposición de documentos en Zaragoza, un libro-disco y un vídeo. Ahí se ve cuánto le debe a su hermano.

Entonces se forjan las bases fundamentales de la vida de Labordeta: por una parte, el recuerdo de una infancia marcada por el miedo y la represión de la posguerra; y por la otra, la vida placentera en el caserón del Casco Viejo zaragozano, del Mercado Central y del Ebro. Además de vivir en Zaragoza nunca dejará de ir a su casa de Villanía, en el Pirineo aragonés, a pesar de sus múltiples actividades.

Su padre quiso que estudiara Derecho, pero él abandonó la carrera en cuarto curso para matricularse en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, facultad que correspondía más a su personalidad y a sus inquietudes. Será en esa época cuando José Antonio empiece a escribir con regularidad: sus primeros poemas, muy influidos por la obra de César Vallejo, León Felipe y de su hermano Miguel, serán publicados en *Samprasarana*, la revista del colegio.

Totalmente al margen de la Universidad, el joven José Antonio es miembro activo de la tertulia del café Niké, lanzada por su hermano Miguel y otros jóvenes

poetas y artistas zaragozanos, hacia el año 1948. Funda y dirige la revista *Orejudín* (1958-59) y publica en *Papageno* (1958-60), revistas surgidas al amparo de Niké y de la O.P.I. (Oficina Poética Internacional) de su hermano Miguel. Su primer libro de poemas, *Sucede el Pensamiento* (1959) será una de las diez obras que se publiquen como libros de *Orejudín*.

En 1960 vive una temporada docente en Aix-en-Provence como lector de español en un instituto, experiencia que no le dejó muchos recuerdos pero sí la oportunidad de conocer directamente las canciones de Georges Brassens con cuya figura humana se le puede relacionar, más allá de las evidentes diferencias y circunstancias personales e históricas. Compartirán la misma calma, honradez y lucidez irónica sobre la vida y la sociedad, igual de escépticos, socarrones y melancólicos. En una entrevista en internet confiesa:

De chaval cantaba. Cantaba cosas mejicanas y argentinas hasta que un día, un geólogo holandés, en una de esas hermosas noches montaÑeras, nos cantó un texto de un tipo llamado Brassens. «¿No conocen ustedes a Brassens?» Nosotros, aquí, en este país, y allá por los años cincuenta, no conocíamos a nadie. En mi primer viaje a Francia me traje –escondido en lo más hondo– un disco de Brassens. Lo escuché hasta la saciedad y después, años después, comienza esta historia como homenaje a ese gran tipo que sigue siendo Georges Brassens.

Siendo estudiante conoció a Juana de Grandes, quien va ser luego profesora y con quien se casó el 29 de septiembre de 1963 poco antes de trasladarse a Teruel donde estuvo siete años (1963-1970) y donde, tras aprobar oposiciones, obtienen destino como profesores de Historia y Latín, respectivamente, en el Instituto Ibáñez Martín. Fue jefe de estudios del Colegio Menor San Pablo. Allí nacieron dos de sus hijas: Ana y Ángela, mientras que Paula nació en Zaragoza. Su hija Ana es actualmente una actriz cotizada en el mundo del teatro español. Desde 2000 las dos gemelas de su hija Angela lo convierten en abuelo biológico, lo que tiene cierta gracia porque, como veremos, hacía tiempo que los amigos y el público de Labordeta lo llamaban «el abuelo»...

Teruel era en aquella época un importante centro cultural animado por los jóvenes intelectuales destinados en el Instituto de la ciudad, entre los que figuraban Eloy Fernández Clemente, José Sanchis Sinisterra y Eduardo Valdivia. Federico Jiménez Losantos y Joaquín Carbonell se encontraban entre los alumnos de Labordeta. Con Sánchez Sinisterra, el futuro autor de *¡Ay, Carmela!* Labordeta montó, por ejemplo, *La zapatera prodigiosa*, siendo el zapaterito Jiménez Losantos, curiosamente uno de los columnistas más agresivos en la prensa conservadora de hoy.

En 1970 se trasladó a Zaragoza, primero como director de una filial en el barrio de La Paz en el centro de una situación social dura, y luego de los institutos Pignatelli y del Alto de Carabinas.

En 1985, abandonó la docencia, pasando a profesor de instituto en excedencia y se dedicó totalmente a los recitales, al periodismo, a la política activa y a la televisión.

En febrero del 2000 se jubiló como catedrático de instituto. Ese mismo mes obtuvo la condición de Diputado en el Congreso como representante de la *Chunta aragonesista* (CHA) hasta 2008. Desde entonces no ha parado de publicar discos y libros y de conceder entrevistas.

La carrera literaria

Aunque la influencia de su hermano Miguel, el gran poeta maldito y olvidado, haya sido capital en su formación, los primeros pasos en poesía de Labordeta se dan bajo el signo del peruano César Vallejo. *Sucede el pensamiento* (1959) es obra de un poeta adolescente. Presenta una poesía del «yo» perdido en un mundo hostil y sin grandes esperanzas («Nada sucede a diario sobre nosotros mismos»). En esos versos se expresa un yo melancólico que recuerda días de lluvia y tristeza. El mismo título ilustra la intención de su autor: escribir una poesía «intelectual», a la manera de Juan Ramón Jiménez o de ciertos miembros de la generación del 27.

Podemos decir que el primer año de estancia en Teruel es la fuente del universo poético de Labordeta. Allí escribe y publica, en 1965, *Sonatas*, libro que recuerda el impresionismo descriptivo del Machado de *Nuevas canciones* o de *Campos de Castilla*. Como en Machado, el estado anímico del poeta invadido por la melancolía y la soledad encuentra un eco en la evocación de los paisajes fríos y duros de esta tierra con sus nombres tan singulares como Javalambre, Guadalaviar, Albarracín, Cantavieja. Muchos de esos poemas surgen de una anécdota, que da lugar a una reflexión universal, así «Todos los Santos en Albarracín», donde una estampa de la visión del pueblo provoca la reflexión: «sobre ti duerme el tiempo, / sólo pervive el agua». No cabe duda de que ahí están en ciernes la inspiración, la tonalidad y la letra de las futuras canciones de Labordeta.

No hay ninguna ruptura entre los poemarios de Labordeta y su obra de letrista de canciones: nacen del mismo compromiso personal con una tierra y con su pueblo. De modo muy significativo, *Cantar y callar* tiene el mismo título que su primer disco; incluso en la edición de *Fuendetodos* se incluía un disco sencillo con cuatro de las canciones más clásicas. El libro estaba listo para la imprenta en 1967 y la censura no permitió su edición hasta 1971. La excelente edición corre a cargo del poeta y editor zaragozano Julio Antonio Gómez, responsable de la editorial Javalambre. El libro incluye el EP grabado y secuestrado en 1968. Los títulos de poemas podrían ser los de canciones: «Hablando por hablar» en primera persona, con un tono muy autobiográfico, a partir de evocaciones de las gentes de su tierra,

de su familia, etc. «Belchite» evoca muchos recuerdos de su infancia, su singular experiencia de la guerra como niño, la búsqueda de sus raíces familiares. La composición tiene un tono muy similar a las canciones de esa época. Dice así:

¿Quién ha puesto el olivo
enfrente del olivo?
¿Quién ha traído muerte
en contra de la muerte?

La temática de la obra se centra en unos elementos fundamentales: la evocación de la tierra, la vida cotidiana dominada por la monotonía, el vacío y la soledad. José Carlos Mainer definió perfectamente la esencia de este libro: «Labordeta organiza sus poemas como un proceso que camina de la declaración de intenciones al final solidario, de la arriscada independencia a la dependencia de “otros”, recorriendo las ruinas de la infancia (que aquí encuentran sentido), la tierra y sus avatares, los hallazgos íntimos»¹. Cuando pensamos que esas líneas fueron escritas en 1978, o sea al principio de la carrera literaria de Labordeta, nos damos cuenta de la extraordinaria coherencia en su producción que encuentra rápidamente un camino que irá profundizando en distintos campos a través de distintos géneros pero con una dominante: la investigación poética.

Ese mismo año 1971 publica también *Unamuno: diario poético* en Papeles de Son Armadans. A lo largo de su vida de escritor Labordeta publicará trabajos sobre la obra de Unamuno, César Vallejo, Miguel Labordeta y otros escritores en distintas revistas de literatura.

En 1972, *Treinta y cinco veces uno* es un poemario escrito dos años antes. Las dos primeras partes siguen con la temática aragonesa; en cambio, la tercera marca una vuelta al «yo», pero no es el mismo «yo» que en *Sucede el pensamiento*, ya que ha sido enriquecido por el compromiso. Ahora es un «yo» generacional, con valor de «nosotros» que, además, cobra un valor universal.

En 1973, *Tribulatorio* supone un paso más: Labordeta abandona un cierto tono melancólico para buscar las causas de ese malestar y para concentrarse en lo más íntimo y personal. También incorpora nuevas técnicas más vanguardistas, como la expresión simultánea de voces diferentes. Los títulos de poemas anuncian también las futuras letras de canciones, con su tonalidad a la vez autobiográfica y generacional: «Como un ardiente niño».

Tribulatorio va más lejos en este proceso de universalización del «yo» a través de la reflexión, inspirándose esencialmente en anécdotas autobiográficas. Incluye también fragmentos de prosa poética en los que se intensifica el tono melancólico y nostálgico tan característico de sus versos.

1. José Carlos Mainer, *Labordeta*. Madrid, Ed. Júcar, 1978, p. 85.

Y aquí encontramos una de las constantes de su lírica: la falta de reconciliación con el pasado propio por culpa de una infancia dominada por el odio y por lo tanto poco feliz.

En 1974 reúne en una publicación las novelas cortas *Cada cual que aprenda su juego* y *El Trajinero*. Ambos textos tratan de la guerra civil: el primero recrea un sórdido episodio real acontecido en Teruel en julio de 1936: el prestamista Braulio asesina a Severino, un fascista local, poniendo así fin a largos años de rencor y humillación gestados desde la infancia. El hecho provoca una cadena de muertes violentas y venganzas de las que el propio Braulio no escapará.

En el segundo, un trajinero relata en primera persona sus vivencias como recadero en compañía de su mula y su perro Augusto; describe sus encuentros con las huellas de la guerra —unos maquis, una familia gitana alojada en una paridera, las prostitutas Reina y Salomé...— universo picaresco y dramático muy alejado del descrito por la literatura o la propaganda de los vencedores.

Método de lectura (1981) y *Jardín de la memoria* (1985) constituyen ya la poética más madura de Labordeta. Ahora el creador asume todas las circunstancias que lo rodean, procurando interpretar el destino humano. Encontramos una serie de motivos que van a ser característicos de su obra posterior: el vacío del recuerdo, el deseo de huida (tan central en la lírica de su hermano Miguel), el escepticismo hacia la política hasta hundirse en depresiones. Es representativo el poema «Quiero llegar al mar...», que pasó a ser la letra de una canción, en el que se expresa el deseo de huida lo mismo que «Tu voz, siempre tu voz», «Pavana para un niño muerto en el Líbano», «El espejo». Comienza también a aparecer la concepción de la vida como naufragio («El viejo armario»), que será el leitmotiv de otro libro.

Estos años ochenta constituyen el periodo poético más maduro del autor; su poesía adquiere un tono más existencial, en el que la vida aparece como algo vacío. Tras cinco años de transición política se impone también el escepticismo hacia las instituciones. De esa época data el libro de memorias *Con la voz a cuestas* (1982), que abarca desde el 9 de octubre de 1966, creación de la canción «Los leñeros», hasta el día 16 de junio de 1977, día de elecciones en las que se estrenaba el *Partido Socialista Aragonés* (PSA).

De sus contactos con la realidad aragonesa nacieron las tres novelas cortas: *Cada cual que aprenda su juego*; *El comité* —que vienen a recordarnos cómo se desencadenó en un 18 de julio la bestialidad, esa guerra civil que tanto marcó la generación de los nacidos en los años 30, que de niños vivieron las consecuencias de esta locura bárbara—, y *El trajinero*, que a través del monólogo interior del héroe nos ofrece una visión muy negra del país: guerra, hambre, emigración, abandono de los pueblos y de la tierra, que se muere; temas que seguirán siendo motivo de las canciones de su segundo L.P. *Tiempo de espera*, y del tercero, *Cantes de la tierra adentro*.

En la novela corta *El comité* (1988), escrita ya en el año 1973 se relata el regreso de Pablo —doble del propio autor— al pueblo de su padre con la ambición de volver a encontrar un pasado familiar algo borroso. La novela reconstruye los trágicos hechos ocurridos en julio de 1936 en el pueblo imaginario de Bernice, evidente representación literaria de Belchite, pueblo de Don Miguel Labordeta.

En ese mismo año publica también el poemario *Diario de naufragio* (1988), libro que se presenta como un dietario elaborado entre el 25 de julio de 1987 y el 20 de julio de 1988, con poemas cuyo título es una fecha, lo que confirma la obsesión por el tiempo. El naufragio es la propia vida:

¡Qué enorme es el naufragio
tan solitario y duro de los hombres!

En esos poemas los ejes centrales son el olvido, el tedio, el vacío, el silencio, la infancia perdida, la memoria y la reelaboración de la memoria.

Monegros (1994) es un poemario que retoma motivos que parecían abandonados en la lírica de Labordeta. El desierto de los Monegros sugiere reflexiones sobre el estado natural de sus gentes y su vida; las figuras muy tensas están petrificadas en ese universo sin vida. Labordeta aparece fascinado por esa realidad, poco conocida, de un Aragón desértico y fantasmagórico. A los fantasmas de la guerra se añaden las visiones tremendas de un espacio casi lunar.

Tierra sin mar (1995) es un libro de artículos, poemas y cuentos unidos por la temática de Aragón y prologado por su antiguo alumno Federico Jiménez Losantos. Durante esa década publicará la vieja novela *Mitologías de mamá* (1992) en la cual expresa una vez más el amor a su madre.

En 2003 publica *Dulce sabor de días agrestes*, antología que recoge poemas y canciones escritas durante el periodo 1959-2003. En Mayo de 2004 *Cuentos de San Cayetano* es un libro de relatos que tienen como hilo conductor la difícil vida de un grupo de adolescentes zaragozanos durante los primeros años de la posguerra. En 2009, *Memorias de un beduino en el Congreso de los diputados* (Ediciones B) son memorias irónicas de esos años de actividad marginada en las Cortes españolas.

El cantautor

A Labordeta se le conoce sobre todo como cantante, como «cantautor», y es considerado como uno de los principales representantes de la canción de autor en España (tiene grabados unos 20 discos). Es una de las voces más significativas en el campo de lo que se llamó «Nueva Canción» no sólo en Aragón sino en todo el Estado español. Pero su canción nació de su poesía, porque José Antonio llegó a la canción por su condición de poeta, por deseo de dar mayor audiencia a sus

versos. Así es como muchos aspectos de su canto, que tiende a ocultar sus múltiples y variadas actividades, ya se encontraban en su obra poética.

La década de los sesenta ve el nacimiento de un fenómeno nuevo: en toda España aparecen modos de entender la música popular y su raíz folclórica que rompen con las utilizaciones comerciales. A esta nueva canción popular se la llamará también «canción texto» y, sobre todo al principio, «canción protesta», que remite en cierta medida a la función de agitación política que se le dio a la música popular durante la IIª República y la guerra civil.

El papel del cantautor en España fue hacer de portavoz social para difundir ideas nuevas y denunciar los problemas de los ciudadanos y la falta de libertades que supuso el sistema franquista. En aquella época los recitales de esos cantantes de protesta estaban organizados en general por asociaciones de barrios, partidos políticos o colectivos ciudadanos de izquierdas. Tenían siempre un componente más reivindicativo que musical; la gente acudía más a ellos por el pretexto que ofrecían para comunicar de modo espectacular la ira que por el placer o gusto artístico.

Recogiendo influencias extranjeras, sobre todo de los Estados Unidos, Cataluña es la región que más se adelanta en producir intérpretes y circuitos de recitales. Pasa lo mismo con el incipiente rock nacional, que a menudo coincide y colabora con los anteriores en actos públicos y grabaciones discográficas. La provincia de Aragón entrará pronto en contacto con el nuevo movimiento musical.

El Colegio Mayor Cerbuna, como muchos Colegios Mayores de la época, va a ser un centro de actos culturales de tipo rebelde, frente al orden establecido. Pensemos en Agustín Sánchez Vidal quien, en una estancia americana, conoció directamente el esplendor del folk-rock en la costa oeste de Estados Unidos y se lo transmitió a sus compañeros¹. En una de esas veladas cantará sin micrófono por primera vez realmente en público José Antonio Labordeta. La canción de Labordeta nace pues de dos fuentes: la canción «à texte» procedente de Francia con Brel, Ferré y Brassens y la música «folk» que viene de Estados Unidos².

En el mismo Colegio se pronuncia, por vez primera en la provincia, a cargo de Mariano Baselga, una conferencia sobre el nuevo folk norteamericano. Por esas fechas un joven locutor de Radio Popular, Plácido Serrano, en relación con su programa «Alrededor del reloj», comienza a organizar recitales de amplio contenido dentro de los ciclos «Otras Músicas». De este modo, la primera

1. Agustín Sánchez Vidal es ahora uno de los mejores especialistas de cine y de pintura de España, con trabajos muy serios sobre Buñuel, Saura o Goya.

2. Aragón sigue, hoy en día, con esa tradición con el grupo de *rap* Los violadores del Verso o de *pop* con Amaral y Héroes del silencio.

generación de intérpretes aragoneses logra cierta difusión regional y nacional. Por otro lado, la antigua Facultad de Medicina ve actuar en su aula magna a cantautores famosos como Raimón o Paco Ibáñez. Dos centros desempeñan un papel decisivo en el renacimiento de la cultura en Aragón durante la posguerra y el nacimiento de la nueva canción: el Teatro de Cámara y posteriormente el Teatro Estable. De estos lugares saldrán letristas e intérpretes, y en alguno de sus montajes incorporarán números musicales que interpretarán diferentes grupos.

Es la época en la que enseñan grandes intelectuales como Eugenio Frutos, Francisco Induráin o José Luis Blecuá, voces críticas en el silencio impuesto por el régimen. Hay que situar a Labordeta en ese contexto aragonés de lucha por la libertad de pensamiento, lucha nutrida por los grandes conocimientos científicos de esas figuras del mundo de las letras. Él mismo lo evoca así:

De ese blanco y negro mi Zaragoza se salvaba porque un par de librerías, Pórtico y Libros, nos alimentaban clandestinamente de todo lo que se podía leer por el mundo, al tiempo que cuatro importantes poetas, Ildefonso Manuel Gil, mi hermano Miguel, Manuel Pinillos y Julio Antonio Gómez, más un gran prosista Manuel Derqui, nos colocaban en el huracán de la cultura nacional, junto a tres grandes pintores –Lagunas, Laguardia y Aguayo– que, a fines de los cuarenta, inauguraban una exposición de pintura abstracta, la primera de España, bajo las denuncias de las gentes de orden zaragozanas¹.

En 1968 Labordeta inicia tímidamente su actividad como cantautor en compañía de Joaquín Carbonell y Cesáreo Hernández. Ese mismo año graba para Edumsa un EP de cuatro canciones, que será secuestrado por orden gubernativa. Durante los años finales del franquismo sufrió algunas dificultades, sus libros, discos y recitales fueron censurados, le fue negado el pasaporte, etc.

En noviembre de 1971 se celebró en el Teatro Principal el Primer Encuentro de Canción Aragonesa, con la participación de Labordeta, Joaquín Carbonell, Tomás Bosque, Ana Martín y otros nombres de lo que sería la nueva canción aragonesa. *La Semana* salió fuera de Zaragoza y ayudó decisivamente a la creación de activos núcleos culturales en diferentes puntos de la región, dando lugar a un embrionario circuito de recitales, y provocando un tipo de trabajo más comunitario entre los cantautores.

En 1972, Labordeta publica su primer LP, *Cantar y callar*, en la prestigiosa colección Chant du Monde. El disco, que contiene la mítica «Aragón» y recoge también el EP publicado conjuntamente con el poemario *Cantar y callar*, contiene la presentación ya citada aquí del historiador Manuel Tuñón de Lara y la bienvenida en catalán de Ovidi Montllor. El disco, a pesar de su deficiente distribución, tendrá un gran éxito de ventas. Ahí están los temas básicos de las canciones de Labordeta: la dura realidad física y moral de Aragón («Aragón»,

1. *El País*, 25/05/2008.

«Cuando se agosta el campo», «Por el camino del polvo», «Las Arcillas»), las gentes sencillas de este mundo rural («Los leñeros», «La vieja», «Todos repiten lo mismo»), los pueblos abandonados por la despoblación, la emigración de la gente obligada por su pobreza a dejar sus paisajes para largos viajes al extranjero, los objetos cotidianos, la jota. Con «El poeta» rinde homenaje a su hermano Miguel y con «Palabras» se levanta contra el silencio dominante. «No habrá nunca silencio» dice en su poema «Treinta y cinco veces no».

En esa época, sus actuaciones son una reivindicación firme de libertad, y sus canciones, en principio, «Aragón», y «Canto a la libertad», se convirtieron en himnos a la libertad y a Aragón. Labordeta llegó, como cantautor, a recorrer Suecia y Europa central, y por supuesto se hizo conocido en todo su país.

Meses después, en marzo de 1973, José Juan Chicón y Pilar Garzón organizarán, con la Peña El Cachirulo, la Primera Semana de cultura aragonesa en el Colegio Pignatelli, con la ayuda de *Andalán*. Se presentan actos culturales sobre exposiciones de fotografías, pinturas, teatro, cine, economía, derecho, lo que refleja el deseo de una cultura nueva, abierta y completa. También en 1973 se organiza, en el Teatro Principal de Zaragoza, el Primer Encuentro de la canción aragonesa bajo la responsabilidad de José Juan Chicón y Pilar Garzón, donde actúan todos los cantautores conocidos de la región.

En 1975 graba con Movy Play su segundo LP *Tiempo de esperanza* cuya difusión será prohibida en todas las emisoras del Estado. Si el tema de Aragón casi desaparece como tal de la poesía de entonces, en cambio está muy presente en su producción musical: canciones como «A varear la oliva», «Canto a Lucinio» nos evocan personajes entrañables e inolvidables como «Severino el sordo», «La nana», «Ya ves», y el «Canto a la libertad», a partir de entonces, pasarán a formar parte de la memoria popular aragonesa.

En mayo de 1976 Labordeta y La Bullonera representan a la región aragonesa en el recital multitudinario más importante de toda la historia de la nueva música popular en la península: el Festival de los Pueblos Ibéricos en el campus universitario de Canto Blanco, con Raimón y Luis Llach. Poco antes, el 21 de febrero, Zaragoza ofrece a José Antonio Labordeta un impresionante y emotivo homenaje cargado de reivindicaciones aragonesistas.

En julio del 1976 y como uno más de los actos integrados en el Primer Congreso de Estudios Aragoneses, un recital de canción dará lugar a una de las más espectaculares manifestaciones ciudadanas a favor de la autonomía aragonesa. Durante el verano Labordeta da numerosos recitales en locales de Asociaciones de cabezas de familia. Saca entonces *Cantes de la tierra adentro* que canta por todos los pueblos y festivales de Aragón. Son unos actos de mucho fervor, ahora que ha muerto el general Franco. Canta delante de públicos entusiastas y entregados que

corean sus canciones, por ejemplo, en el Colegio de la Salle en Zaragoza y en la Alianza de «Poble Nou» en Barcelona. Volver a escuchar esos recitales en grabaciones deja siempre una fuerte impresión de alegría y de solidaridad colectiva compartida.

En 1977 se edita su primer disco grabado en directo *Labordeta en directo* como homenaje a su hermano Miguel, con el distintivo aragonés «Chincheclé», serie discográfica nacida en Aragón.

Esos recitales-mítines, aparte del profundo contenido poético, son en todos esos años manifestaciones a favor de la libertad conquistada recientemente y todavía en peligro. Sus canciones, y de modo muy especial «Aragón» y «Canto a la libertad» son ya himnos populares coreados en casi toda España. Labordeta se vuelve la voz y el portavoz de Aragón. Da también recitales por toda Europa. Es finalmente tolerado en Radio Televisión Española y difundido en muchas emisoras.

En junio de 1978, hay que señalar y destacar el recital que, a favor de la supervivencia del diario *Andalán*, ofrecieron los cantautores aragoneses en el Palacio de los Deportes de Montjuic, en Barcelona, ante unos 12.000 asistentes. Ese mismo año edita un LP *Que no amanece por nada*, al mismo tiempo que se publica el libro monográfico de José Carlos Mainer dedicado a Labordeta.

La entrada en vigor de la Constitución de 1978 y la llegada en 1981 y 1982 de los socialistas al poder municipal de las grandes ciudades españolas y al gobierno despertaron una esperanza y una ilusión que, de modo paradójico, borró del mapa cultural a los cantantes comprometidos, entre ellos a la mayor parte de los cantautores de Aragón. Algunas figuras tan activas como Joaquín Carbonell, Tomás Bosque, Boira, Renaixer, Valentín Mairal, Pilar Garzón, Daniel Pequerul y La Bullonera desaparecen al iniciarse la década de los ochenta.

De modo significativo Labordeta es el único en mantener su actividad artística, lo que prueba la profundidad de su éxito, más allá de una moda circunstancial. Sigue grabando y en 1979 sale *Cantata para un País*, también con distintivo «Chincheclé», con una portada de Antonio Saura. Se trata de un trabajo muy cuidado en el cual el quehacer de la composición musical cobra un protagonismo nuevo con respecto a los trabajos anteriores. Los arreglos musicales corren a cargo de Alberto Gambino y la magnífica ejecución de Paco Medina en las guitarras y Luis Fatás en la flauta.

Los discos siguientes: *Las cuatro estaciones* (1981), *Qué queda de ti, qué queda de mí* (1984), *Aguantando el temporal* (1985), *Tú y yo y los demás* (grabado en directo en el Teatro Salamanca en Madrid con Paco Ibáñez, Luis Pastor, Imanol, Sabina, Ruibal y Ovidi Montllor, 1987), *Qué vamos a hacer* (1987), y *Trilce* (1989), son trabajos en los que el tratamiento musical se vuelve más complejo y sofisticado con

arreglos de Manuel Camp y Enric Colomer para *Qué queda de ti, qué queda de mí*, arreglos más inspirados en el jazz de Tomás San Miguel para *Qué vamos a hacer* (con el gran éxito de la canción «Joven paloma») y arreglos acústicos para *Trilce* (título tomado de César Vallejo).

Sin embargo, en 1991, Labordeta decidió retirarse de los grandes conciertos y de las giras agotadoras para dedicarse a la política activa. A pesar de ello, siguió cantando solo con su guitarra en actos humildes y sacó discos; son frecuentes las colaboraciones de amigos músicos, como Imanol, Luis Eduardo Aute, Juan Manuel Serrat, Hilario Camacho: *Canciones de amor* (1993), *Recuento* (grabado en directo en el Auditorio Mozart de Zaragoza, 1995). Incluso en 1994 vuelve a dar un recital en Barcelona, el primero desde 1986.

En 1997 volvió con otro disco, *Paisajes*, después de ocho años sin disco, con canciones nuevas y *Labordeta, nueva visión* (1999), disco-libro homenaje grabado en el festival del Pantano de Lanuza que cuenta con la colaboración de grupos y cantautores aragoneses, acto que prueba la influencia de Labordeta entre los músicos aragoneses; *30 canciones en la mochila* (2001), y *Con la voz a cuestas* (2001).

Citemos la lista de esas magníficas canciones que son el mejor testimonio de su calidad poética: *Ya ves, A Georges Brassens, Canción de amor, La vieja, Nana para dormir a un niño, Rosa Rosae, Qué queda de ti, qué queda de mí, Paisajes urbanos, Días escolares, Albada, Trilce, Aquellas montañas, Regresaré a casa, Somos, Mar de amor, Aragón, Banderas rotas, Me dicen que no quieres, Me estoy quedando sin ti, Sanjuanada, La Sabina, Si tus labios supieran, Pequeña libertad, Joven paloma, Las uvas dulces, Quien te cerrará los ojos, Carta de casa, Una tarde sin fin, Canto a la libertad, Zarajota blues, Severino el sordo.*

Y como muestra de la calidad poética de la letra de sus canciones, transcribimos a continuación este fragmento de *Ya ves*, uno de sus grandes éxitos:

Ya ves
Que vamos avanzando
Cumpliendo este camino
No lo sé.
Ya ves.
Ya ves,
Que vamos recordando
Creciendo hacia el ocaso,
No lo sé.

Ya ves
Que pálidas palabras
Se pierden en la noche,
Sin hallar solución,

Ya ves
Que hemos ido surgiendo
De inciertas duras voces
De desesperación

Estríbillo:

Recuérdame
Como un árbol batido,
Como un pájaro herido,
Como un hombre sin más.
Recuérdame
Como un verano ido,
Como un lobo cansino,
Como un hombre sin más.

El compromiso político

En 1972, José Antonio Labordeta fue el fundador, junto con Eloy Fernández Clemente, del periódico *Andalán* que desempeñó un papel importante en la lucha por la democracia en Aragón y que agrupaba entonces a la izquierda política e intelectual de Aragón. De ahí salió un partido, *Izquierda Socialista*, donde militó Labordeta. Pero siempre fue un «mal militante», más bien desobediente y marginado, más cerca del ácrata que del miembro normal.

Este periódico nació en pleno «tardofranquismo» como decía Umbral. Iban a ser quince años de lucha, unos 450 números publicados, hasta la desaparición del diario en enero de 1987 con el famoso editorial de despedida titulado con cierta amargura: «Hasta aquí llegó la riada». En los primeros tiempos sufrió cuatro secuestros gubernamentales, el encarcelamiento de su director, el embargo económico. Primero fue quincenal, hasta 1977 y, a partir del número 100 se convirtió en un semanario, luego salió mensualmente. Se podría definir como un órgano independiente, si bien muy relacionado con el nacimiento del *Partido Socialista Aragonés* (PSA) pero baza central en la toma de conciencia aragonesa a favor de la democracia, de la lucha contra el trasvase del río Ebro. Representó, sin duda, el estado de ánimo de ese grupo de intelectuales aragoneses que se reunían en la tertulia del café Niké o alrededor de Luis Marquina, dueño de la librería Hesperia, cuyo papel no ha sido bastante destacado.

Labordeta jugó un papel importante en los primeros años de *Andalán*, equipo en el que tenía un peso moral como siempre lo tuvo, en todas sus actividades, a lo largo de su vida. Ahí firmó las crónicas del «depresivo cachondo», característica de muchos de sus artículos en *Andalán*.

Pero con el paso del tiempo y la irrupción de la democracia no se impuso tanto la existencia o la necesidad de esa voz crítica y libre. El desarrollo, el papel, la crisis ideológica y la ausencia de lectores de *Andalán*, reflejan perfectamente la evolución de la situación en Aragón: desde las fases de lucha colectiva y entusiasta, con coparticipación financiera de un equipo que pasó de diecisiete miembros iniciales a la Junta de Fundadores con más de cuarenta, al régimen de Sociedad Anónima, y el desencanto.

Andalán tuvo el mérito de plantear los problemas claves de Aragón: trasvase del Ebro, abandono de las comarcas, identidad cultural, deterioro del urbanismo zaragozano y cuestión de la circunstancia histórica; lucha antifranquista, resurgimiento del regionalismo, acontecimientos de Chile y Portugal. Con la muerte de Franco y la llegada de la democracia, el compromiso de esos intelectuales se trasladó a otras áreas de la sociedad, en particular la política activa. Ya no se justificaba una prensa tan combativa y crítica del mismo modo que la canción militante había perdido su necesidad y su actualidad, quedando incluso desfasada la inspiración de una y otra. La hora del cierre llegó (como a tantas otras revistas de izquierdas en esa época: *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *La Calle*) por problemas económicos, cambios en espera de lectores y renovación en la forma de la prensa informativa.

En política, Labordeta se mantuvo con gran independencia como una de las más claras voces de la izquierda: a nivel personal, ha sido uno de los fundadores del *Partido Socialista de Aragón* (PSA) y se presentó varias veces a las elecciones por ese partido de izquierda. En las primeras elecciones autonómicas se presentó en la lista del PSA, pero más tarde, en las generales y municipales de 1979, apoyó las candidaturas del *Partido Comunista de España* (PCE) como independiente. En marzo de 1983 se disolvió el PSA.

Ya como miembro de *Chunta Aragonesista* (CHA), fundada en 1986, partido nacionalista aragonés y de izquierdas que ocuparía en gran medida el espacio dejado por el PSA, fue elegido, en 1999, diputado por Zaragoza en las Cortes de Aragón (VII y VIII legislaturas) y luego representante de este partido aragonés en el Congreso de los Diputados, desde el año 2000 hasta el 2008.

En marzo del 2003 ocurrió el famoso incidente en que Labordeta «mandó a la mierda» a los diputados del *Partido Popular* que lo interrumpían en su interpelación a Álvarez Cascos sobre los ferrocarriles en Aragón y se burlaban de él con su mochila. Es una pena que ese incidente haya borrado el recuerdo de tantas intervenciones de calidad, salpicadas de poesía, que fueron algo nuevo en esa retórica aburrida de los diputados en las Cortes. Lo mismo que fue una voz independiente en el panorama de la canción española de los años setenta y ochenta, ha sido una voz atípica en el universo tan convencional de los diputados. Y se despidió de las Cortes cantando una jota aragonesa. Ahora bien, esa reacción de Labordeta confirma esa singularidad en el mundo político e ilustra su personalidad independiente que se expresa sin tapujos.

En 2006 se abstuvo en el debate sobre el proyecto de reforma del estatuto autónomo de Aragón. Como dijo: «Somos nacionalistas pero con dignidad»¹. Incluso llegó a formar parte de la comisión parlamentaria que investigaba los sucesos del 11-M en Madrid. En las elecciones al parlamento del 2008, Labordeta

ya no se presentó como número uno por *Chunta Aragonésista*, relegando a un segundo término su vida política. Actualmente colabora como columnista o autor de tribunas libres en varios diarios como *El País*, *El Mundo* o *Público*, variedad ideológica que confirma que no es fácil encasillarlo en un bando, si bien su campo y su punto de vista siempre han sido los de una izquierda ácrata.

El hombre de televisión

Cuando en los años noventa sufre el bajón que conocieron todos los cantantes comprometidos en esa época de desencanto, Labordeta encuentra un nuevo medio, además de la poesía a la cual sigue fiel, para comunicar sus pasiones. Nunca le ha gustado actuar en televisión y meterse en ese juego falso de las canciones en la pantalla con su marketing frívolo pero sí le apasionó el proyecto de crear, dirigir y presentar un programa de Televisión Española (TVE 2) bajo el título de *Un país en la mochila*², serie de documentales sobre la España rural, estrenado en octubre del 2000, que consta de 29 episodios. Como suele ocurrir con sus distintas facetas artísticas, que podrían dar de buenas a primeras una impresión de dispersión algo caótica, hay una gran lógica y coherencia en esa actividad que le va a ocupar durante siete años, dándole una fama popular, distinta a la que tuvo como cantante pero igual de importante.

De hecho, se trata de la puesta en imágenes televisivas de un texto escrito y publicado por Labordeta en 1983 bajo el título *Aragón en la mochila* (Penthalon Ediciones) que correspondía a cuatro rutas aragonesas: «Por el Ribagorza oriental», «Por las tierras del Utrillas», «Zaragoza plaza a plaza», «Las serranías turolenses: de Alcañiz a Rubielos».

En ambos casos seguimos a Labordeta en sus andanzas y vivencias por el mundo rural y conversando con pastores, campesinos, alcaldes, o sea gente que vive en el campo, pero ahora ensanchado a las 17 comunidades autónomas de España. Es un auténtico libro de viajes que puede recordar al Cela del *Viaje a la Alcarria*¹ pero con una diferencia fundamental: la empatía profunda de Labordeta con esas gentes a las que da la palabra y a las que filma, al igual que lo hace con sus paisajes y con el entorno natural.

En la introducción al libro que sacó de la primera serie televisiva (1991-1995), bajo el mismo título, *Un país en la mochila*, cita a su paisano Baltasar Gracián para caracterizar su objetivo con ese proyecto: «Pero en la Monarquía de España, donde las provincias son muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las

1. *El Mundo*, 15/03/2006.

2. José Antonio Labordeta, *Un país en la mochila*, pack de 10 DVDs distribuido por Divisa HomeVideo, 2006. Se podría traducir este título por «Tout un paysage dans sa musette».

inclinaciones opuestas, los climas encontrados, así como es menester gran capacidad para conservar, así mucha para unir (*El Político*, 1640)²». Y comenta:

Nada mejor que la cita de Gracián, el jesuita de Calatayud, paisano mío, para que el lector entienda el significado mismo de este libro y su única intención que no es otra que la de procurar un mejor conocimiento de nuestro entorno, de nuestros pueblos y de nuestros campos, de esa realidad tan próxima a la nuestra que nos atrevemos, en no pocas ocasiones, a ignorarla, a negarla incluso de una manera cerril...³

Así que, por encargo de unos directivos de la televisión pública y por una afición propia, ya antigua, Labordeta se lanzó, a partir de 1991 y hasta 1998, en un largo periplo, recorriendo España entera con su palabra y su equipo de cámaras. Para cada episodio fueron necesarios cinco meses de rodaje y dos de montaje. La finalidad era transmitir en imágenes y con la voz en directo lo que unos escritores habían procurado transmitir con unos cuadernos de viajes, destacando la increíble y poco conocida riqueza humana, social y económica de la España de las Comunidades. No es una mirada nostálgica, sino más bien una observación de etnólogo que busca en ese mundo de la España profunda unas lecciones de vida para la España de hoy, que van de la geografía a la historia pasando por la cultura. Ahí suenan nombres de pueblos como Mosquerueda, Villarluengo, Tronchón, Cantavieja, La Iglesuela, Pitarque y Puertomingalvo tan sólo para Aragón. Viaja por parajes como los de la Sierra de Segura (Andalucía), el Moncayo (Aragón), el Baixo Miño (Galicia), la Sierra Norte de Madrid y el Alto Tajo (Castilla-La Mancha), entre otros. Por sí mismos esos nombres son como poemas...

Cada recorrido viene acompañado de toda la información sobre la geografía, los pueblos, el arte, los monumentos, la flora, la fauna, la gastronomía y el ocio que puede interesar a quien desee lanzarse por las rutas del programa.

Aquí, podemos destacar, una vez más, una de las cualidades esenciales de la personalidad de Labordeta: su humanismo, su amor a la gente sencilla, su fraternidad sincera, su capacidad de escuchar y observar a la gente de su pueblo que también se manifiestan en la letra de sus canciones y en su actitud en la vida. Todo ello explica por qué siempre ha suscitado respeto, cariño y simpatía. Con su propuesta de andanzas con su mochila, Labordeta supo adaptar al formato audiovisual el estilo narrativo de los libros clásicos de viajes. De este modo, fue fiel a su compromiso de poeta del campo y de cantante popular.

-
1. Labordeta ya había hecho, en 1990, una experiencia similar con *Del Miño al Bidasoa*, adaptación del libro de Camilo José Cela, dirigida por Emiliano Pedraza.
 2. José Antonio Labordeta, *Un país en la mochila*, Libertarias/Prodhufi, 1995, p. 13.
 3. *Ibid.*, p. 15.

El hombre

Labordeta destaca por ser un artista polifacético. Además de profesor, es poeta, escritor, cantautor, hombre de televisión, y político aragonés. También su trayectoria se caracteriza por otras actividades que van desde catedrático de instituto de Bachillerato de Historia hasta autor de varias novelas, cuentos, poemarios, memorias, libros de viajes, series de televisión y artículos periodísticos.

En una entrevista en Internet a la pregunta: «¿Cuál es la faceta profesional en la que se encuentra más a gusto: cantautor, caminante, historiador, profesor o político?» contestó: «Caminante». Y a la pregunta: «¿Se siente más incómodo en el Congreso de lo que se sentía en un escenario?» contestó con su humor acostumbrado:

Mucho más cómodo cuando salgo a cantar, que aún canto por ahí. Un director de cine americano decía que las dos cosas que alargaban la vida eran follar y gritar. Yo follo poco; vamos, que no follo, pero gritar sí grito mucho. Cuando canto saco una voz... Así que eso es lo que me ha alargado la vida. Es que yo lo paso muy bien, y veo que la gente lo pasa bien. Hago un show. No es sólo cantar, también hablo de la canción, cuento su historia¹.

Personalmente puedo ofrecer algunos recuerdos precisos a raíz de unos recitales de Labordeta que organicé en la Universidad de Tours. Fueron tres actos: en noviembre de 1980, en abril de 1985 y en mayo de 1989, en nuestra Sala Thélème (ese nombre le gustaba mucho a Labordeta). Era un reto y casi una locura invitar a un cantante aragonés a una universidad francesa de los años ochenta, bastante despolitizada y tan alejada de la temática de las canciones del cantante. La primera vez llenamos el teatro y fue una noche de ésas que le reconcilian a uno con las aventuras de los espectáculos en el mundo universitario tan reacio al descubrimiento de algo desconocido.

Labordeta se impuso por su voz desgarradora tan peculiar, por sus comentarios pícaros que entendían perfectamente nuestros estudiantes de hispánicas, por la calidad de sus músicos. Todavía tengo los contratos firmados por Lola Olalla, tan puntillosos y generosos. Desde nuestro primer encuentro, tuve la certeza de que Labordeta iba a ser un amigo auténtico, no solamente una relación profesional. Luego, en todos los testimonios que pude leer sobre él, he observado que la mayoría de sus conocidos decían lo mismo.

Labordeta llegaba a Tours, sin dejar su conocida serenidad, a pesar de la distancia recorrida, o de las dificultades técnicas que pudieran surgir en esa clase de actuaciones. No era un «tour de chant» normal sino una velada entre amigos. Estábamos muy preocupados por la acogida de los jóvenes a quienes les suele asustar lo nuevo, pero es cierto que Labordeta los conquistó con su humor, su

1. Entrevista con Victoria Prego, *El Mundo*, 16/12/2003.

sinceridad y la poesía que se desprendía de sus canciones. Lo vieron en seguida como un Brassens español y, de hecho, sin duda lo es.

Recuerdo sobre todo las noches después del concierto: él dejaba libres a sus músicos «para que esos desgraciados pudieran ir a ligar» como decía, mientras él se quedaba con nosotros a hablar de literatura, de política, de poesía y de Aragón que era su obsesión. El «abuelo» lo controlaba todo con mucha calma y lo pasaba muy bien con esas charlas sin plan ni concierto en tierra francesa. Y miraba con ternura a sus cómplices, Luis Fatás y Paco Medina, salir por las calles en las noches de Tours.

La tercera vez sufrimos desgraciadamente un fracaso de audiencia y entonces Labordeta no perdió la calma y me dijo: «No te preocupes. Considero este recital delante de cincuenta personas como un ensayo de canciones nuevas. No me pagues nada. Esto sí dales algo a los chicos músicos».

Luego, a lo largo de los años, me encontré a Labordeta por muchos sitios con motivo de sus actuaciones. Pero lo que recuerdo, sobre todo, porque refleja perfectamente al hombre, son las charlas en Zaragoza. Cada vez que paso por esa ciudad, no dejo de llamarle: está siempre disponible, se acerca sonriente con su último libro y me lo regala con una dedicatoria amable y personal. Me cita en un bar de «El Tubo» para comer tapas aragonesas riquísimas y beber buen vino de la tierra. Ahí, en su querida Zaragoza, uno puede darse cuenta de la popularidad de Labordeta a quien la gente de la calle se acerca siempre con mucho respeto. He conocido a muchos cantantes «comprometidos» pero confieso que Labordeta, desde el principio de nuestra relación, me ha parecido una figura excepcional por su honradez y su lucidez, un anarquista más que un «rojo» dogmático, un eterno adolescente desobediente de espíritu crítico como decía su paisano Gracián¹. De él o de sus palabras nunca se desprende una impresión de desprecio, de envidia ni de odio. Al contrario, tiene una visión bondadosa del hombre, lo que no impide que tenga un humor corrosivo y una conciencia crítica frente a la sociedad contemporánea. En una tribuna libre publicada en mayo de 2008, con la ocasión de la Exposición Internacional sobre el Agua en Zaragoza, titulada «Zaragoza, del blanco y negro al color» escribió: «Mi Zaragoza está —en realidad, siempre ha estado pero lo desconocía— en mitad de un territorio con futuro. ¡Que los dioses nos cojan confesados!»².

Es evidente que José Antonio Labordeta se ha convertido en una figura ejemplar de Aragón como Baltasar Gracián, Francisco de Goya, Joaquín Costa, Luis Buñuel, Ramón J. Sender o Javier Tomeo, Carlos Saura o José Luis Borau. No

1. No olvidemos por ejemplo que en tiempos del franquismo fue el fundador de la Izquierda Depresiva Aragonesa.

2. *El País*, 25/05/2008.

cabe duda de que Aragón le debe mucho y que él debe mucho a esta tierra «dura y orgullosa» como la calificó él mismo¹. Con su palabra poética pura y sincera, con su voz tremendamente personal, con sus textos escritos en periodismo, literatura narrativa, con su papel en las Cortes, por sus numerosos recitales por la España del final del franquismo y de la democracia, y por Europa, ha sido y es un embajador coherente, respetado y singular de Aragón y también de sus valores esenciales de fidelidad, honradez y hermandad. Generaciones enteras de españoles, las de la transición democrática en particular, se han formado y han crecido con sus canciones y con su presencia que siempre ha cantado la esperanza más allá del escepticismo y de un compromiso nunca ciego con la democracia y con Aragón.

Con una tranquilidad firme pero también irónica y valiente, siempre ha estado en la lucha por la libertad. Él se definió perfectamente en una entrevista concedida a *El Mundo*²: «Soy un cascarrabias irónico». En definitiva, un abuelo que dice las verdades. José Antonio Labordeta permanece no sólo por la poética o la política o la música, sino también y sobre todo por la ética que es la característica esencial de su personalidad y de su trayectoria.

Ahora nos queda tan sólo esperar y descubrir las memorias del beduino en las Cortes....

Obra literaria

Novelas

Cada cual que aprenda su juego (1974), *El comité* (1986), *Tierra sin mar* (1995), *Banderas rotas, cuasimemorias* (2001), *Los amigos contados* (Xordica, 2002), *Cuentos de San Cayetano* (Xordica, 2004) y *En el remolino* (2007).

Poesía

Sucede el pensamiento (1959), *Las sonatas* (1965), *Cantar y callar* (1971), *Treinta y cinco veces uno* (1972), *Poemas y canciones* (1976), *Método de lectura* (1980), *Jardín de memoria* (1985), *Diario de un naufragio* (1988), *Monegros* (1994), *Tierra sin mar* (1995), *Dulce sabor de días agrestes*.

Libros de viajes

Aragón en la mochila (1983), *Un país en la mochila* (1995).

Discos

Cantar y callar, 1971.

Tiempo de espera, 1975.

1. *El Mundo*, 20/04/1990.

2. *El Mundo*, 27/01/2001.

- Cantes de la tierra adentro*, 1976.
Labordeta en directo, 1977.
Que no amanece por nada, 1978.
Cantata para un país, 1979.
Las cuatro estaciones, 1981.
Qué queda de ti, qué queda de mí, 1984.
Aguantando el temporal, 1985.
Qué vamos a hacer, 1987.
Trilce, 1989.
Tú, yo y los demás, 1991.
Canciones de amor, 1993.
Recuento. Labordeta en directo, 1995.
Paisajes, 1997.
Labordeta, nueva visión, 1999.
30 canciones en la mochila, Fonomusic, 2001.
Con la voz a cuestas, 2001.

Bibliografía

- Javier AGUIRRE, «Introducción» a *Dulce sabor de días agrestes*, Madrid, Huerga y Fierro, 2003.
Jean-Jacques FLEURY, *Cantar y no callar: Una voz por y para Aragón: José Antonio Labordeta*, Zaragoza, Ed. Guara, 1982.
José Carlos MAINER, *Labordeta*. Madrid, Ed. Júcar, 1978.
Antonio PÉREZ LASHERAS, *Poesía aragonesa contemporánea. Antología*, Zaragoza, Mira editores, 1996.
Rosendo TELLO, «Introducción» a *Orejudín*, Zaragoza, DGA, 1991.
Juan José VAZQUEZ y Luis BALLABRIGA, *La canción popular aragonesa*. Zaragoza, Ed. Alcrudo, 1977.